Eduardo Bandrés Moliné[*]
Vanessa Azón Puértolas[**]

LA ESPAÑA DESPOBLADA: SIMILITUDES Y DIFERENCIAS TERRITORIALES

Este artículo analiza el fenómeno de la despoblación en España acotando su dimensión temporal y geográfica, así como sus vínculos con los factores económicos que en buena parte lo determinan. La España despoblada no es, sin embargo, un todo uniforme. El análisis realizado identifica tres grupos de provincias: una España despoblada que decrece, una España despoblada que se estanca y una España despoblada que remonta. De ello deriva la necesidad de diseñar políticas adaptadas a la realidad de cada situación.

Depopulated Spain: territorial similarities and differences

This article analyzes the phenomenon of depopulation in Spain, delimiting its temporal and geographical dimension, as well as its links with the economic factors that largely determine it. The depopulated Spain is not, however, a uniform whole. The analysis carried out identifies three groups of provinces: an unpopulated Spain that is decreasing, an unpopulated Spain that is stagnating, and an unpopulated Spain that is rising. From this derives the need to design policies adapted to the reality of each situation.

Palabras clave: *despoblación, declive demográfico, análisis cluster.*
Keywords: *depopulation, demographic decline, cluster analysis.*
JEL: *J11.*

1. Introducción

El siglo XX fue un siglo de fuerte crecimiento demográfico. En 1900 España tenía cerca de 19 millones de habitantes, cien años después, en 2001, se aproximaba a los 41 millones y en 2021 superaba los 47 millones. La población española se ha multiplicado, por tanto, por 2,5 desde 1900 hasta el presente. Sin embargo, la distribución territorial de ese crecimiento no ha sido homogénea. Amplias zonas del país experimentaron descensos importantes en su población, con especial intensidad en la segunda mitad del siglo XX, consecuencia de dos factores concatenados: fuertes movimientos migratorios hacia las regiones con mayor desarrollo económico, primero, y un crecimiento vegetativo negativo, después.

Ese proceso de despoblación, que afecta singularmente a las provincias del interior del país, responde a una transformación estructural de la economía española que, como señalan García Delgado y Jiménez (1999), afecta a todo el sistema de producción rural

* Universidad de Zaragoza y Funcas.
** Universidad de Zaragoza.
Versión de octubre de 2022.
https://doi.org/10.32796/ice.2022.928.7507

tradicional, y que tiene su contrapunto en el espectacular crecimiento del sector industrial y de los servicios, en un entorno caracterizado por nuevas oportunidades de progreso material que incentiva el desplazamiento a las ciudades y territorios más dinámicos del país y del exterior. Aunque la despoblación se modera a partir de los años 80, casi la mitad de las provincias españolas terminan el siglo XX con pérdidas poblacionales que afectaron a casi un tercio de sus habitantes.

Abordamos las páginas siguientes con un doble objetivo. En primer lugar, acotar la dimensión temporal y geográfica del proceso de despoblación en España, y, en segundo lugar, ponderar las variables que determinan la caracterización de territorios con problemáticas diferentes aun dentro de la misma dinámica de despoblación. Porque, como veremos, la España despoblada no es un todo uniforme. Hay un grupo de provincias especialmente afectadas por el declive demográfico, con una pirámide poblacional envejecida y cuyo ritmo de crecimiento está claramente por debajo de la media del país, aunque sus indicadores de renta por habitante o de tasa de paro —comparativamente positivos— puedan encubrir el deterioro de sus condiciones económicas. Hay, también, en la España despoblada, provincias que aún cuentan con una buena dotación de población joven y que no han sufrido con tanta intensidad la pérdida de empleos y de capital humano. Pero se trata de provincias con elevado peso de la agricultura y escaso nivel industrial, con altas tasas de paro y una renta per cápita muy por debajo de la media española. Finalmente, un tercer grupo de provincias muestra, ya desde hace unos años, unos indicadores en clara mejoría, con elevado peso de la industria, bajas tasas de desempleo y un aceptable crecimiento económico, con capitales dinámicas que están ayudando a recuperar el resto del territorio. Caracterizar adecuadamente la geografía de la despoblación en España es, por tanto, necesario para realizar un buen diagnóstico de los problemas y diseñar un marco acertado de propuestas en línea con los objetivos de cohesión territorial.

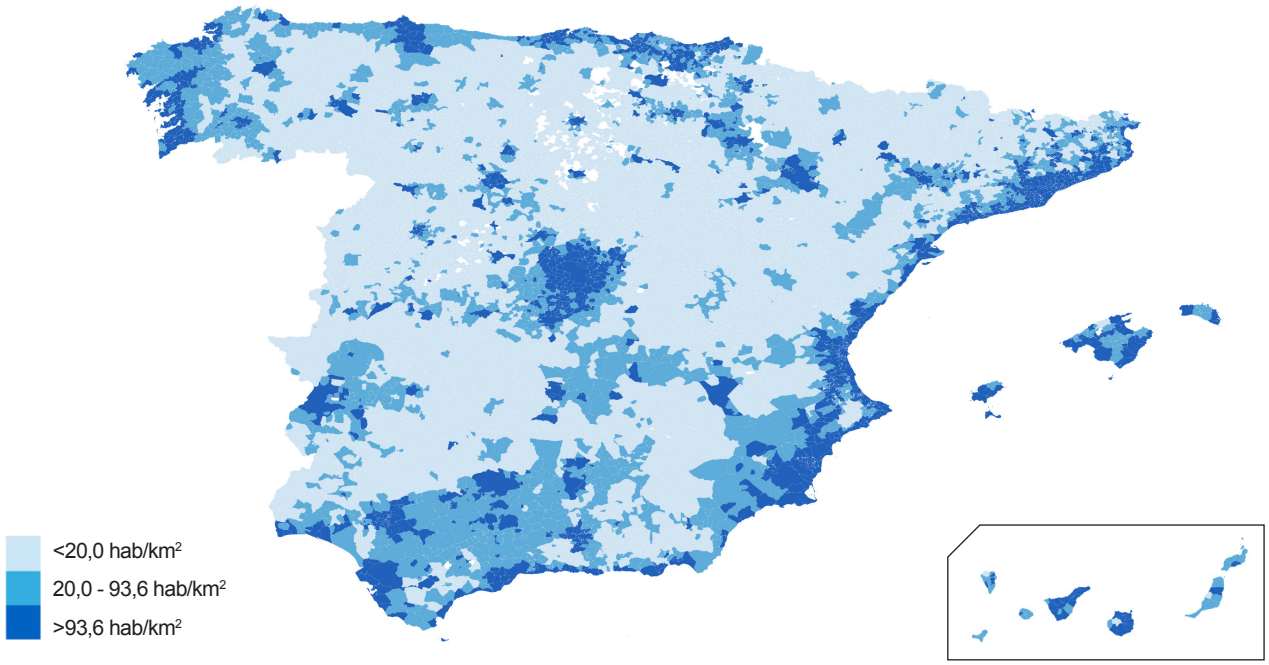
Este artículo resume y actualiza otro anterior, incluido en la sección de documentos de trabajo y notas técnicas de Funcas (Bandrés y Azón, 2021), de donde se ha tomado gran parte de su contenido. El segundo apartado realiza una breve presentación de la geografía de la despoblación, situando el foco en las unidades provinciales como referencia espacial, delimitando las que formarían parte de la España despoblada y cuantificando el impacto demográfico y económico de la despoblación en su conjunto. El tercer apartado indaga las similitudes y diferencias entre las provincias que se han despoblado, tanto en cuanto a la intensidad del fenómeno como a sus consecuencias sobre la pirámide demográfica. El cuarto analiza la pérdida de peso económico de esas provincias y la dinámica de su renta per cápita, desagregando los factores económicos y poblacionales. En el quinto apartado se ofrece una tipología de las provincias mediante un análisis *cluster* que permite caracterizar los grupos principales en función de diferentes variables demográficas y económicas. El trabajo termina con un apartado de conclusiones.

2. Geografía de la despoblación: impacto demográfico y económico

Una mirada general al impacto de la despoblación en España debe comenzar tomando como referencia las unidades básicas de la organización territorial del Estado, los municipios. A la altura de 2021, la densidad de población presenta enormes diferencias en el territorio. Por una parte, áreas con importante concentración de la población: Madrid, el arco mediterráneo, los archipiélagos, el País Vasco, la cornisa cantábrica y atlántica, el eje del Ebro y buena parte de Andalucía. Por otra, la España interior, con muy bajas tasas de densidad poblacional: principalmente las dos Castillas, Aragón, Asturias, la Galicia interior, Andalucía oriental y parte de Extremadura (Figura 1). Aun cuando en algunas zonas la despoblación se remonta a decenios anteriores, la evolución demográfica desde mediados

FIGURA 1

DENSIDAD DE POBLACIÓN DE LOS MUNICIPIOS ESPAÑOLES, 2021
(Habitantes/km²)



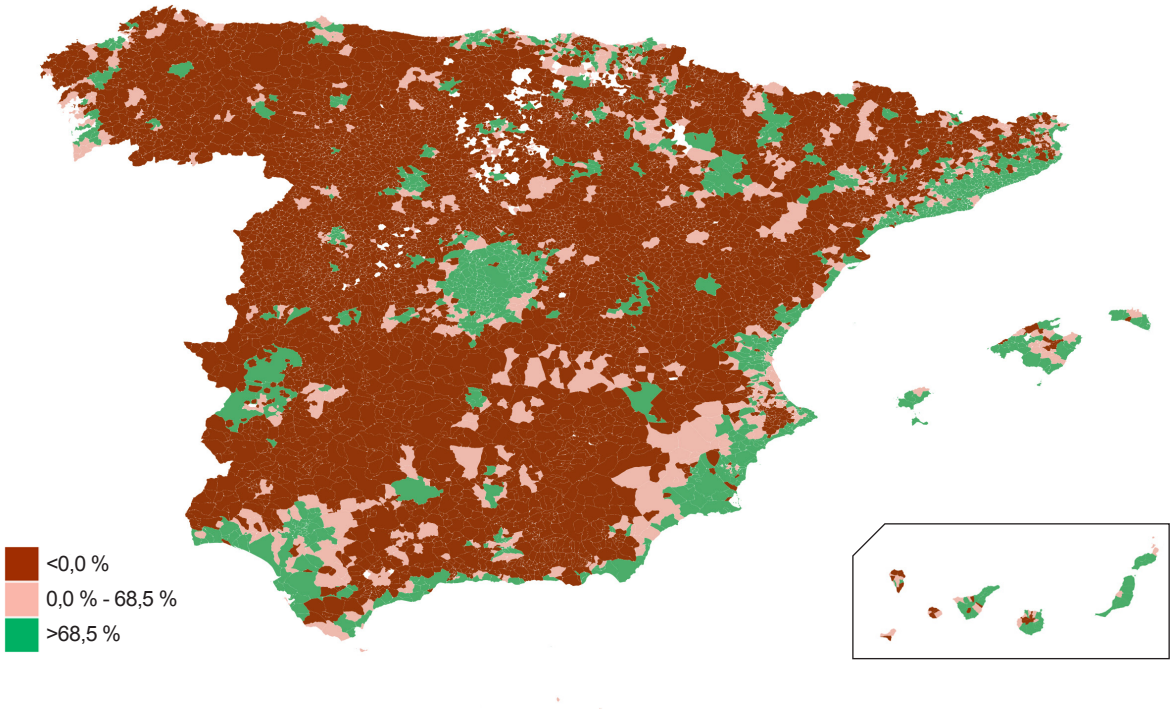
NOTA: 93,6 habitantes/km² es la densidad de población de España en 2021.
FUENTE: Elaboración propia con datos, para superficie, del *Registro de Entidades Locales* (Secretaría de Estado de Administraciones Públicas) y, para población, del *Padrón Municipal de Habitantes de 2021* del Instituto Nacional de Estadística (INE).

del siglo XX hasta comienzos de los años 90 ha sido determinante de la situación actual (Gutiérrez *et al.*, 2020). La Figura 2 refleja la intensidad de ese proceso desde 1950 hasta la actualidad, con similitudes bien evidentes con la Figura 1, que recoge la densidad de población municipal.

Un análisis de la despoblación que pretenda ir más allá de las variables estrictamente demográficas obliga a ensanchar las divisiones administrativas que tomamos como referencia, por encima de las unidades municipales. En este sentido, la provincia constituye una unidad bien reconocida, con una aceptable disponibilidad de estadísticas no solo demográficas, sino económicas, que son necesarias para ayudar a explicar las múltiples dimensiones de la despoblación y que no existen a nivel municipal. A su vez, y en comparación con unidades administrativas superiores, la provincia tiene la ventaja de proporcionar un enfoque más micro que las comunidades autónomas, hecho este que resulta de gran importancia para delimitar con mayor precisión el alcance territorial de la despoblación. Y, por último, debe también reconocerse que la provincia tiene capacidad para aglutinar señas de identidad en el marco territorial, tal como se ha podido comprobar con la creación de plataformas reivindicativas y políticas, y con las movilizaciones sociales de los últimos años.

FIGURA 2

TASA DE CRECIMIENTO DE LA POBLACIÓN DE LOS MUNICIPIOS ESPAÑOLES, 1950-2021
(En porcentaje)



NOTA: 68,5 % es la tasa de crecimiento de la población española entre 1950 y 2021.
FUENTE: Elaboración propia con datos del *Censo de Población y Viviendas de 1950* (INE) y del *Padrón Municipal de Habitantes de 2021* (INE).

Ahora bien, el proceso de despoblación ha afectado incluso a territorios situados en provincias que de forma agregada han tenido un buen comportamiento demográfico, generalmente por el efecto de atracción que han ejercido algunas capitales de provincia y ciudades de tipo medio captando parte de la población que abandonaba el medio rural. Provincias como Valladolid y Zaragoza, así como la Comunidad de La Rioja, son tres ejemplos de esta situación, igual que la provincia de Guadalajara por su proximidad a la capital de España. Tener en cuenta o no el efecto de las capitales y de las grandes ciudades puede cambiar el signo de la variación de la población de una provincia, y dejar fuera del mapa de la despoblación áreas que con un enfoque más desagregado quedarían incluidas en el mismo.

En puridad no se trata de una separación entre el medio rural y las áreas urbanas (ciudades, aglomeraciones urbanas, áreas metropolitanas), entre otras cosas porque su definición no es un tema sobre el que exista consenso ni en la literatura ni en la legislación. Lo más frecuente suele ser utilizar el tamaño o la densidad de población, pero los umbrales establecidos no son uniformes. En ocasiones, también se tienen en cuenta las condiciones de accesibilidad o aislamiento, las variables económicas de los territorios e incluso

sus características funcionales, como la disponibilidad de determinados servicios públicos. En suma, no hay una definición uniforme sobre lo que constituye el espacio rural o el urbano, y lo más recomendable es establecer criterios específicos en cada país adaptados al tipo de análisis que se quiera realizar[1].

Aunque los municipios pequeños son los que con mayor intensidad han soportado el proceso de despoblación, nuestro objeto de estudio no se circunscribe al medio rural en sentido estricto, pues lo que nos interesa es caracterizar la geografía y la intensidad de ese proceso también en los municipios medianos e incluso grandes. En consecuencia, hemos segregado del cómputo poblacional de cada provincia únicamente las capitales y las ciudades que tenían más de 50.000 habitantes en 2021, que en conjunto suponían algo más del 53 % de la población española. De este modo, separamos aquellos municipios que cumplirían una de las condiciones que la Comisión Europea y la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE) establecen (véase Dijkstra y Poelman, 2014) para definir una *ciudad* (50.000 habitantes o más), y las capitales de provincia o comunidad autónoma, pues como tales desempeñan funciones administrativas y de servicios claramente urbanas. A su vez, fijamos una fecha de referencia a partir de la cual se calcula la variación de la población hasta 2021. La fecha seleccionada es 1950 porque, como se verá más adelante, es el año que abre el decenio en el que se generaliza y se acelera el proceso de despoblamiento de la España interior, si bien en cada provincia se ha calculado también su evolución demográfica a partir del momento en que alcanzó su máximo poblacional.

La que podría llamarse la España despoblada estaría así formada por las provincias que cumplen conjuntamente los dos criterios siguientes: tener una tasa de crecimiento demográfico negativa entre 1950 y 2021, y contar en este último año con una densidad de población inferior a la media nacional, excluyendo del cómputo en ambos casos las capitales de provincia y las ciudades de más de 50.000 habitantes. Con esta aproximación, las provincias en las que existen territorios susceptibles de ser considerados como áreas despobladas son 24: las 9 provincias de Castilla y León (Ávila, Burgos, León, Palencia, Salamanca, Segovia, Soria, Valladolid y Zamora), las 3 de Aragón (Huesca, Teruel y Zaragoza), 4 de Castilla-La Mancha (Albacete, Ciudad Real, Cuenca y Guadalajara), las 2 de Extremadura (Cáceres y Badajoz), 2 gallegas (Lugo y Ourense), 2 andaluzas (Córdoba y Jaén), La Rioja y Asturias. La Figura 3 dibuja el perfil territorial de esas 24 provincias en las que se compendia la España despoblada, y donde solo dos de ellas, Lugo y Asturias, tienen contacto con el mar[2].

Algunas otras provincias —excluyendo capitales y ciudades de más de 50.000 habitantes— se sitúan en el límite de cumplimiento de alguno de los dos criterios señalados. Granada, Huelva, Lleida y Toledo, aunque no han alcanzado su máximo histórico, presentan saldos positivos cuando se toma como referencia inicial el año 1950 (con Granada superando a su vez la densidad promedio). En paralelo, provincias con menor densidad de población que la media —con las mismas exclusiones referidas—, han tenido un crecimiento de la población desde 1950, de modo que no se incluyen en el grupo de la España despoblada; es el caso de Álava, Almería, Navarra y, de nuevo, Huelva, Lleida y Toledo.

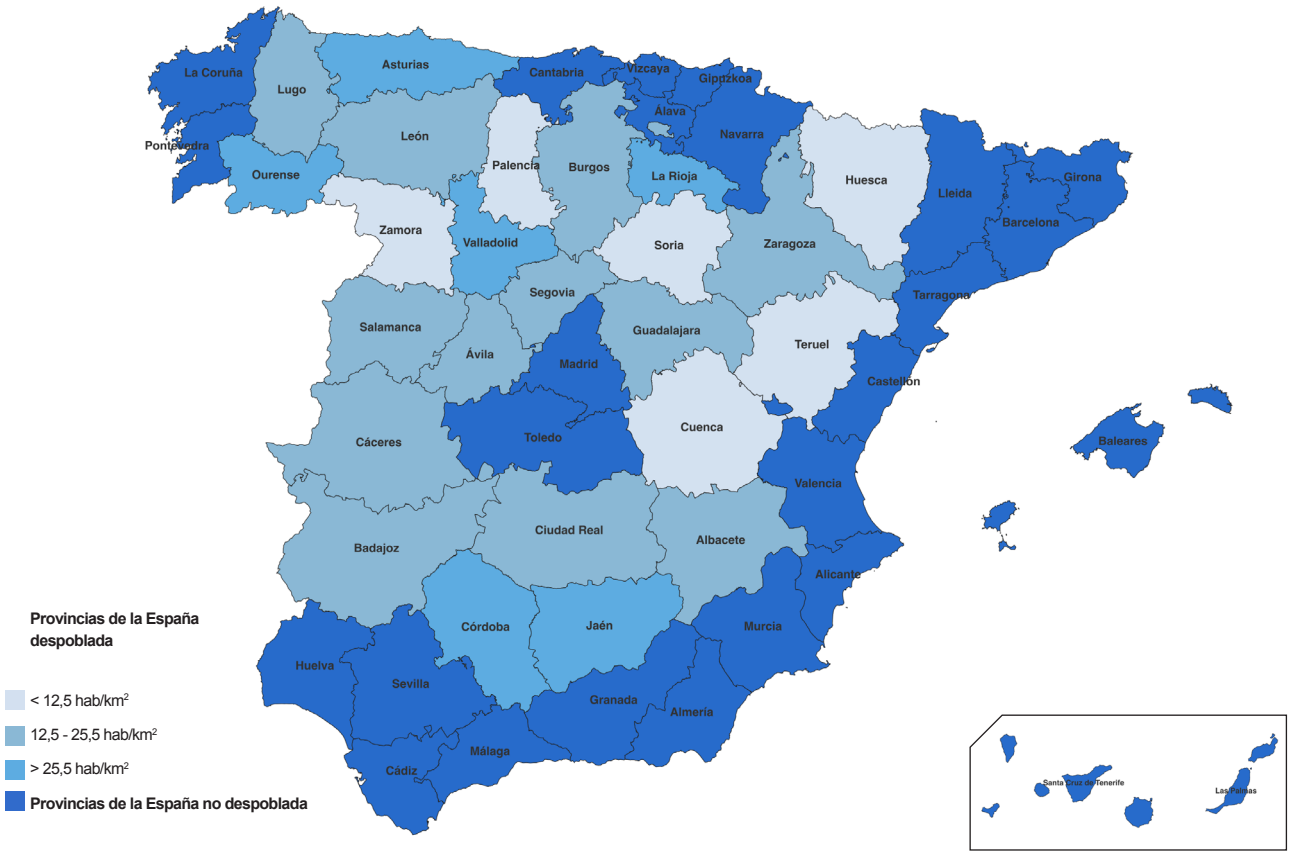
No obstante, la intensidad de la despoblación no ha sido igual en esas 24 provincias, como puede apreciarse también en la Figura 3. Soria, Teruel, Cuenca, Palencia, Zamora y Huesca son en las que se manifiesta con mayor intensidad el vacío demográfico, con densidades que, excluyendo las capitales y ciudades

[1] Véase United Nations (2019). En el caso de España, Camarero (Coord.) *et al.* (2009) y Collantes y Pinilla (2019) establecen en 10.000 habitantes el umbral por debajo del cual se califica una población como «rural».

[2] Al margen de las capitales, solo cuatro provincias contaban con alguna ciudad de más de 50.000 habitantes: Linares (Jáen), Ponferrada (León), Avilés, Gijón y Siero (Asturias) y Mérida (Badajoz), esta última además capital de la comunidad autónoma de Extremadura.

FIGURA 3

DENSIDAD DE POBLACIÓN POR PROVINCIAS, 2021
(Habitantes/km²)



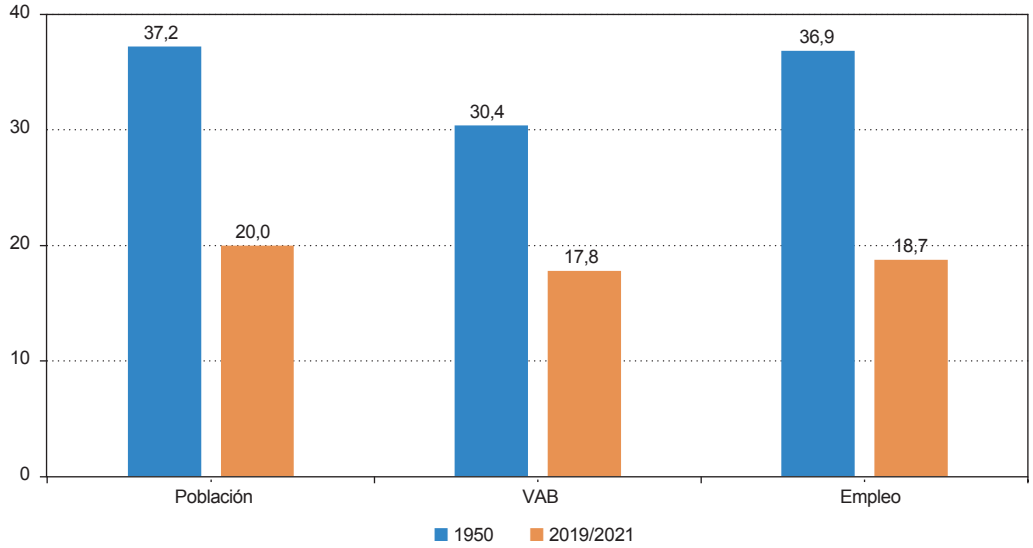
NOTA: Datos de densidad excluidas capitales de provincia y municipios de más de 50.000 habitantes.
FUENTE: Elaboración propia con datos, para superficie, del *Registro de Entidades Locales* (Secretaría de Estado y Administración Públicas), y para población, del *Padrón Municipal de Habitantes 2021* (INE).

de más de 50.000 habitantes, son inferiores a los 12,5 habitantes/km², cifra que toma la Unión Europea (UE) para definir las «zonas con muy baja densidad de población» a nivel NUT3 (provincias). Un segundo grupo, con densidades entre 12,5 y 25,5 habitantes/km² es el formado por Ávila, Burgos, Salamanca, Guadalajara, Segovia, Albacete, Cáceres, León, Zaragoza, Ciudad Real, Badajoz y Lugo. Finalmente, se incluyen en el tercer grupo provincias cuyas zonas no urbanas tienen una densidad de población superior a 25,5 habitantes/km²: Asturias, Córdoba, Jaén, La Rioja, Valladolid y Ourense.

La despoblación a lo largo del siglo XX estuvo asociada a una dinámica negativa de destrucción de

FIGURA 4

PÉRDIDA DE PESO DEMOGRÁFICO Y ECONÓMICO DE LAS 24 PROVINCIAS DE LA ESPAÑA DESPOBLADA ENTRE 1950 Y 2019/2021
(En porcentaje)



NOTA: 1) El grupo está formado por las 9 provincias de Castilla y León, las 3 de Aragón, 4 de Castilla-La Mancha (todas excepto Toledo), las 2 de Extremadura, 2 gallegas (Lugo y Ourense), 2 andaluzas (Córdoba y Jaén), La Rioja y Asturias. 2) Los datos de población corresponden a 1950 y 2021, y los de VAB y empleo a 1950 y 2019 (últimos datos disponibles en el momento de redactar este trabajo). Los datos incluyen las capitales de provincia y las ciudades de más de 50.000 habitantes.
FUENTE: Datos de población: *Censo de Población y Viviendas* (INE) para el año 1950 y *Padrón Municipal de Habitantes* (INE) para el año 2021. Datos de VAB y Empleo: Alcaide Inchausti (2003) para el año 1950 y *Contabilidad Regional de España* (INE) para 2019.

empleo en la agricultura y en las actividades conectadas con ella que no pudo ser compensada en las mismas áreas geográficas por el desarrollo de nuevas actividades industriales y de servicios (Collantes y Pinilla, 2019). Los movimientos migratorios de la población en edad de trabajar hacia las zonas más industrializadas alteraron fuertemente la distribución de las personas en el territorio, dando paso a una creciente disparidad demográfica y económica entre las provincias españolas.

La pérdida de población de numerosas provincias españolas fue paralela a la pérdida de peso económico y a la destrucción de empleo. Puede establecerse una primera aproximación cuantitativa tomando como referencia la evolución de la población, el valor añadido bruto (VAB) y el empleo entre 1950 y 2019/2021, para las 24 provincias que forman la que hemos denominado la España despoblada. Debemos advertir sin embargo que, si bien los datos sobre población utilizados en este trabajo se han identificado a nivel municipal, los indicadores de producción y empleo, así como otra información económica sobre estructura productiva o producto interior bruto (PIB) per cápita, solo están disponibles a nivel provincial, sin que podamos establecer una separación entre capitales y ciudades de más de 50.000 habitantes, por un lado, y el resto, por otro. Por consiguiente, la comparación que se realiza a continuación entre los dos grupos de provincias —las que se despueblan y las que no— se basa en información de los totales provinciales, incluyendo las

capitales y ciudades de más de 50.000 habitantes. En todo caso, los resultados son bien ilustrativos de la pérdida de peso demográfico y económico de unas provincias frente a otras, y aún resultarían más evidentes excluyendo del cómputo las capitales.

Como puede apreciarse en la Figura 4, las 24 provincias de la España que se ha despoblado representaban en 1950 el 37,2 % de la población española y generaban el 30,4 % del VAB, con un 36,9 % del empleo total del país. A la altura de 2019/2021, esas mismas provincias ya solamente albergaban el 20 % de la población, producían el 17,8 % del VAB y proporcionaban el 18,7 % del empleo. En términos muy generales puede decirse que desde 1950 estas 24 provincias han visto reducido su peso demográfico, económico y laboral casi a la mitad.

Conviene puntualizar, no obstante, que la situación económica de las provincias españolas no está únicamente relacionada con los procesos de despoblación. Muchos otros factores, que no son objeto de análisis en este trabajo, han determinado el devenir económico y laboral de los distintos territorios. Provincias como Cádiz, Málaga, Huelva, Sevilla, Alicante, Las Palmas, Santa Cruz de Tenerife, Cantabria y Valencia han tenido un crecimiento económico inferior a la media española, desde 1950, y además su VAB por habitante está por debajo también de la media nacional. En algunas de ellas, como las cuatro andaluzas y las dos canarias, sus tasas de paro a finales de 2019 superaban ampliamente al promedio español, y también tenían tasas de paro más altas otras como Almería, Granada, Alicante, Castellón, Murcia y Toledo. Por ello debe admitirse que algunos indicadores de malestar económico, como el paro, o bien los relativos al nivel de vida, como la renta per cápita, son incluso peores en algunas de las provincias que no se han despoblado y/o mantienen una densidad mayor que la media. Pero el propósito que guía estas páginas atiende, exclusivamente, al fenómeno de la despoblación, que también incide de manera relevante en la situación económica de las provincias afectadas.

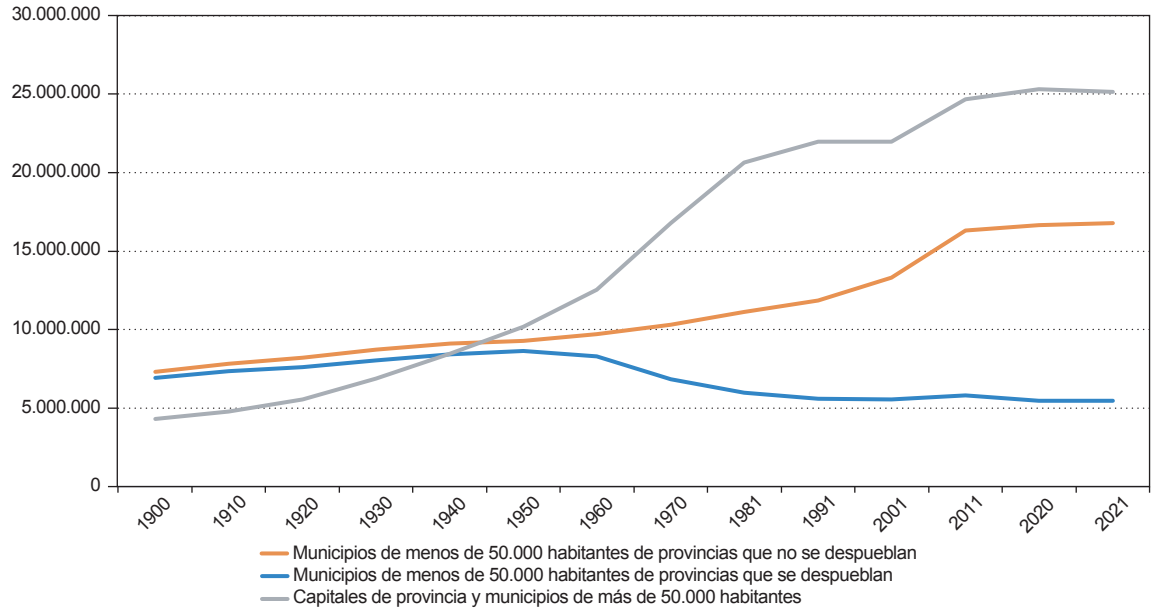
3. Similitudes y diferencias territoriales del proceso de despoblación

A los efectos de completar la visión agregada de la trayectoria que ha seguido la despoblación, hemos realizado una clasificación de todos los municipios españoles en tres grandes grupos. El primero —que podríamos asimilar a las zonas urbanas— está formado por las 50 capitales de provincia y todas las ciudades que en 2021 tenían más de 50.000 habitantes. De este modo, como la despoblación es un fenómeno esencialmente rural y de ciudades pequeñas y medianas, puede singularizarse la situación demográfica del resto del territorio, es decir, de los municipios con menos de 50.000 habitantes y que no son capitales de provincia. Y sobre estos se realiza una subdivisión adicional: el segundo grupo lo integran los municipios de menos de 50.000 habitantes de las provincias que no forman parte de la España despoblada, y el tercero, los municipios de menos de 50.000 habitantes de las 24 provincias que hemos caracterizado como la España despoblada. Este tercer grupo es el que servirá de referencia para el análisis demográfico que presentamos a continuación.

La Figura 5 muestra la trayectoria que han seguido cada uno de los tres grupos. Mientras las capitales de provincia y municipios de más de 50.000 habitantes de toda España han pasado de 4.321.109 habitantes en 1900 a 25.139.541 en 2021 (un aumento de 20,8 millones), y los demás municipios de las provincias no despobladas también han aumentado desde 7.340.842 habitantes hasta 16.774.414 (sumando 9,4 millones adicionales), los municipios de menos de 50.000 habitantes de las provincias que forman parte de las provincias despobladas han pasado de 6.954.679 a 5.471.152 (una pérdida de algo más de 1,4 millones de habitantes). El grupo «urbano», que solo suponía el 23,2 % de la población española en 1900, ahora representa el 53,1 %; el segundo baja ligeramente del 39,4 % al 35,4 %; y el tercero se desploma desde el 37,4 % hasta el 11,5 %.

FIGURA 5

EVOLUCIÓN DE LA POBLACIÓN ESPAÑOLA, 1900-2021



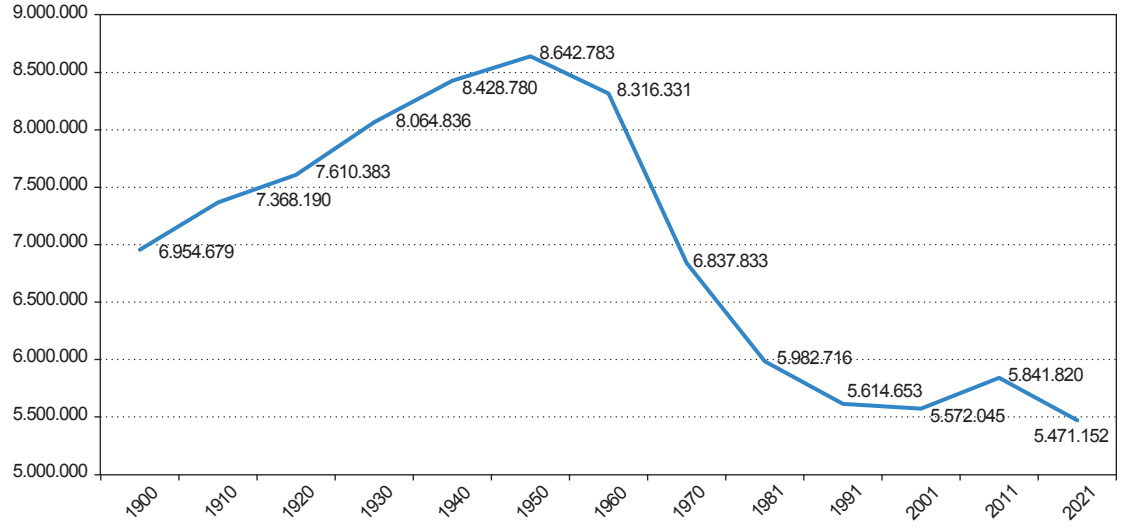
FUENTE: Elaboración propia con datos de los *Censos de Población y Viviendas* (INE) para los años 1900 a 2011 y datos del *Padrón Municipal de Habitantes* (INE) para los años 2020 y 2021.

En conjunto, la observación de la Figura 5 pone de relieve varias cosas. En primer lugar, la dinámica poblacional de las zonas urbanas es más viva desde el comienzo de la serie, pero se acelera sobre todo a partir de 1950 y 1960; es en este último decenio cuando se detecta un punto de inflexión en el crecimiento poblacional de las capitales de provincia y ciudades de más de 50.000 habitantes. En segundo lugar, el resto de los municipios de las provincias que no pierden habitantes mantienen un ritmo sostenido de aumento de la población que se intensifica con la llegada del siglo XXI. Y, en tercer lugar, 1950 es también el punto de giro entre la tendencia de crecimiento lento, pero positivo, del tercer grupo y el inicio de su declive demográfico.

Centrando el análisis en los municipios de menos de 50.000 habitantes de las 24 provincias que se despueblan se detectan tres etapas en la evolución de la población (Figura 6). La primera, de crecimiento demográfico lento pero positivo, aunque con excepciones en algunas provincias, llega hasta 1950, con un aumento superior al millón y medio de personas y con una tasa media anual acumulativa del 0,44 %, muy similar a la de sus equivalentes en las provincias que no se despueblan. Aunque se pierde peso relativo en el total nacional, en términos agregados el medio rural español no se despobló en la primera mitad del siglo XX. La segunda etapa se inicia en el decenio de los cincuenta y llega hasta 1991, con una caída media anual del -1,05 %. La población de los municipios que tomamos aquí como referencia en las provincias que se despueblan disminuye casi en tres millones, un 35 %, mientras que los municipios equivalentes de las provincias que no se despueblan aumentan sus habitantes un 27,8 %. Así pues, la mayor parte de la pérdida poblacional de

FIGURA 6

POBLACIÓN DE LOS MUNICIPIOS DE MENOS DE 50.000 HABITANTES O QUE NO SON CAPITALES DE LAS 24 PROVINCIAS QUE SE HAN DESPOBLADO



FUENTE: Elaboración propia con datos de los *Censos de Población y Viviendas* (INE) para los años 1900 a 2011 y datos del *Padrón Municipal de Habitantes* (INE) para el año 2021.

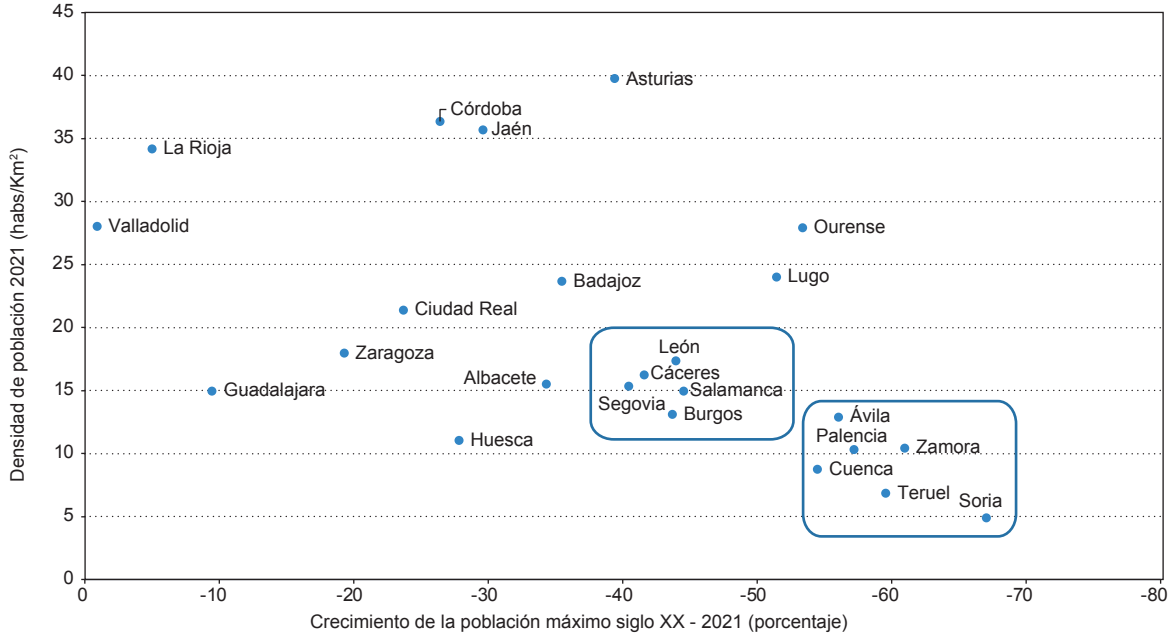
los municipios de menos de 50.000 habitantes, o que no son capitales, de las provincias que se han despoblado, se concentra en los años 50, 60, 70 y, en menor medida, en los 80. En la tercera etapa, desde 1991, se aprecia una cierta estabilización en el número de habitantes, incluso con un ligero aumento en el primer decenio del nuevo siglo, sustentado en la llegada de inmigrantes extranjeros que compensó el crecimiento vegetativo negativo, pero con un posterior retroceso asociado a la Gran Recesión (véase Camarero, 2020).

En resumen, el grueso de la despoblación de la España interior tuvo lugar entre 1950 y 1991, aunque la intensidad de la caída fue mucho mayor en los años 60 y 70: tres cuartas partes de la pérdida de población experimentada en esos 40 años tuvo lugar en esos dos decenios.

Sin embargo, ese proceso de despoblamiento, que afecta tan intensamente al medio rural y a muchas ciudades pequeñas y medianas, es muy desigual entre territorios. El declive demográfico se inicia ya en el decenio de 1910 en Soria, Teruel y Guadalajara; en el decenio de 1920 en Huesca y en el de 1930 en Zaragoza, aunque en esta provincia con mucha menor intensidad. Son, por tanto, las tres provincias aragonesas y otras dos limítrofes —Soria y Guadalajara— las que antes empiezan su pérdida de población. En los años 40 comienza el declive demográfico de dos provincias gallegas (Lugo y Ourense) y también de Córdoba. Y en los 50 es cuando el fenómeno de la despoblación se extiende de forma generalizada a amplias áreas del territorio español: Castilla y León (Ávila, Burgos, Palencia, Salamanca, Segovia, Valladolid y Zamora), Castilla-La Mancha (Albacete y Cuenca), Extremadura (Badajoz y Cáceres), así como Jaén y La Rioja. En el siguiente decenio, de 1960, se incorporarían a esta tendencia decreciente León, Ciudad Real y Asturias.

FIGURA 7

VARIACIÓN DE LA POBLACIÓN Y DENSIDAD POR PROVINCIAS (EXCLUIDAS CAPITALES Y CIUDADES DE MÁS DE 50.000 HABITANTES) EN LA ESPAÑA DESPOBLADA



FUENTE: Elaboración propia con datos del *Registro de Entidades Locales* (Secretaría de Estado de Administraciones *Públicas) y del Padrón Municipal de Habitantes* (INE).

Además, otras cuatro provincias —Toledo, Granada, Huelva y Lleida—, también registraron una tendencia demográfica decreciente desde los años 50 y 60, si bien todas ellas recuperaron su anterior nivel máximo de población en las dos primeras décadas del siglo XXI, por lo que no las incluimos en el grupo de provincias que se han despoblado.

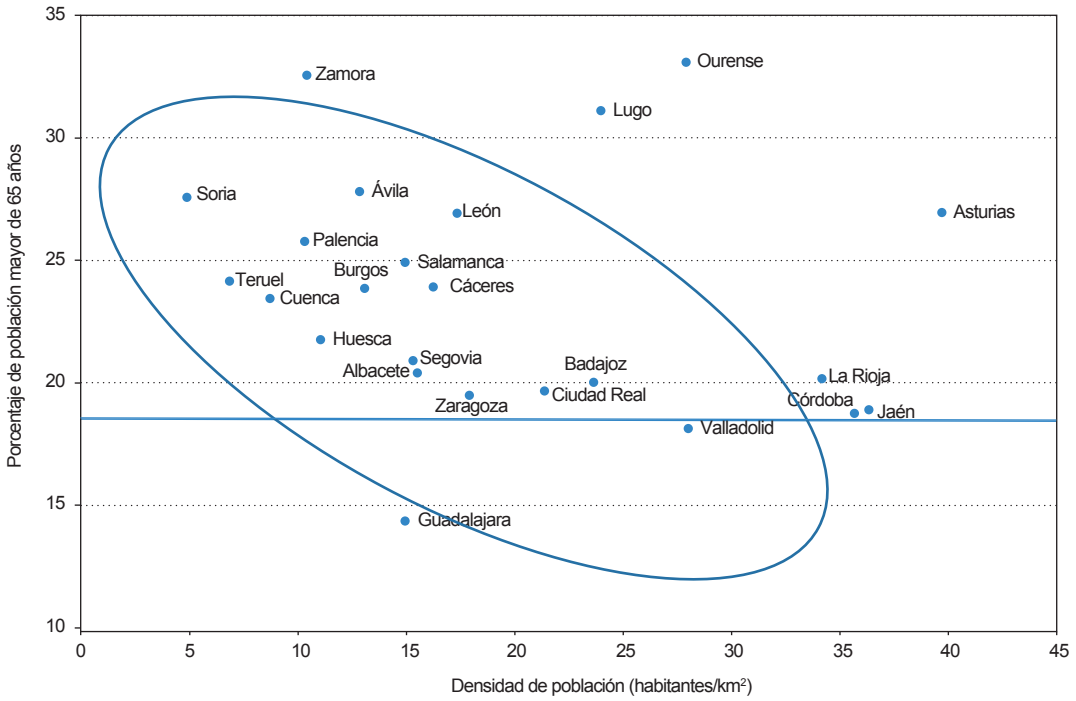
Como puede verse en la Figura 7, el fenómeno de la despoblación ha sido, en algunos casos, devastador. Excluyendo las capitales, provincias como Zamora, Teruel, Palencia, Ávila, Cuenca, Ourense y Lugo han perdido más de la mitad de su población y Soria más de dos terceras partes. El resultado es que, excluyendo las capitales, Soria (4,9 habitantes/km^2), Teruel (6,9) y Cuenca (8,7) cuentan con una densidad de población que las coloca entre las áreas menos pobladas de la Unión Europea, mientras que otras dos, Palencia (10,3) y Zamora (10,4), también están por debajo de los 12,5 habitantes/km^2 que la UE utiliza para definir las «zonas con muy baja densidad de población», y Ávila (12,8) roza esa misma cifra.

Un segundo grupo también muy afectado por la despoblación es el formado por Salamanca, León, Burgos, Cáceres y Segovia, cuya pérdida poblacional supera ligeramente en todos los casos el 40 % del nivel máximo alcanzado por cada una de ellas y su densidad de población en 2021 (excluyendo también las capitales y las ciudades de más de 50.000 habitantes) se sitúa entre 13,1 y 17,3 habitantes/km^2.

Trayectorias similares entre sí presentan las dos provincias gallegas, por una parte, y las dos andaluzas junto con Badajoz, por otra. Lugo y Ourense, si bien

FIGURA 8

DENSIDAD DE POBLACIÓN Y PORCENTAJE DE POBLACIÓN MAYOR DE 65 AÑOS (EXCLUIDAS CAPITALES Y CIUDADES DE MÁS DE 50.000 HABITANTES), 2021



FUENTE: Elaboración propia con datos del *Registro de Entidades Locales* (Secretaría de Estado de Administraciones *Públicas)* y del *Padrón Municipal de Habitantes de 2021* (INE).

desde los años 40 pierden la mitad de su población, todavía mantienen densidades (24,0 y 27,9 habitantes/km², respectivamente) superiores a las provincias castellanas, manchegas y aragonesas. Y Córdoba y Jaén, que pierden entre el 26 % y el 30 % de su máximo nivel de población, conservan cifras aún por encima de los 35 habitantes/km².

El proceso de despoblamiento no solamente afecta al volumen total de población, sino también a la propia estructura demográfica. Como puede observarse en la Figura 8, hay una elevada correlación negativa entre la densidad de población y el porcentaje que representan las personas mayores de 65 años sobre el total de la población, excluyendo también capitales y municipios de más de 50.000 habitantes. Son las cohortes formadas por jóvenes, y en general por personas en edad de trabajar, las que forman la fracción más importante de la emigración que se origina en los municipios rurales y medianos, de modo que la población que permanece en los mismos es cada vez más envejecida.

En promedio, el 18,6 % de la población española supera los 65 años. Pero muchas de las provincias de la España despoblada están por encima de dicha cifra. Aunque las dos provincias gallegas están entre las tres que cuentan con mayor porcentaje de mayores de 65 años (Ourense es la primera y Lugo la tercera), en cabeza aparecen las provincias que más han acusado el declive demográfico: Zamora, Ávila, Soria, Asturias, León, Palencia y Salamanca, todas ellas cerca, o por encima, del 25 %, y también Asturias. En

el otro extremo, provincias que han iniciado la recuperación de su población, especialmente Guadalajara, pero también Valladolid y las dos provincias andaluzas, Jaén y Córdoba, todas ellas por debajo del 19 %. Zaragoza y Ciudad Real tienen también tasas de envejecimiento muy por debajo de las demás provincias que se han despoblado (Figura 8).

4. Aspectos económicos de la despoblación

El fenómeno de la despoblación está intrínsecamente ligado a la pérdida de peso económico del sector agrario, especialmente en el medio rural. La reducción de las necesidades de mano de obra en la agricultura y en las actividades productivas ligadas a ella no se vio compensada por el desarrollo de otros sectores con capacidad de generación de empleo. El resultado fue que el crecimiento de la producción en el periodo de tiempo que estamos analizando fue muy desigual entre las provincias españolas. Aunque, naturalmente, en todas ellas dicho crecimiento fue positivo en términos reales, hay un amplio trecho entre territorios de gran dinamismo económico como Madrid, el arco mediterráneo, los dos archipiélagos y el País Vasco, por una parte, y Castilla y León, Extremadura, Aragón, Castilla-La Mancha, Asturias, y algunas provincias gallegas y andaluzas, por otra.

Si bien los datos de valor añadido bruto y de empleo de 1950 y 2019 utilizados para calcular las tasas de crecimiento medio anual acumulativo entre esos dos años proceden de fuentes distintas (Alcaide Inchausti los de 1950 e INE los de 2019), en un periodo de tiempo tan largo los resultados medios obtenidos que se ofrecen en este apartado son un buen indicador de la evolución de esas variables.

La tasa de crecimiento medio anual acumulativo del VAB se habría situado en España en el 3,7 % entre 1950 y 2019, en torno a un punto anual más que en provincias como Soria, Ávila, Cuenca, Zamora, Palencia, Segovia, Ourense y Salamanca, y más de medio punto por encima de Asturias, León, Lugo, Badajoz, Huesca, Teruel y Ciudad Real. En un espacio de tiempo tan largo, 69 años, diferencias de un punto de crecimiento al año, incluso de medio punto, provocan una brecha enorme entre los distintos territorios. En conjunto, las provincias que se comportaron igual que la media del país tardaron 19 años menos en generar el mismo crecimiento que obtuvieron las provincias que crecieron un punto por debajo de la media a lo largo de 69 años. O, en otros términos, en comparación con 1950 el producto interior bruto (PIB) de las provincias que crecieron un punto por debajo de la media era en 2019 aproximadamente la mitad del que habrían tenido de hacerlo como el conjunto nacional.

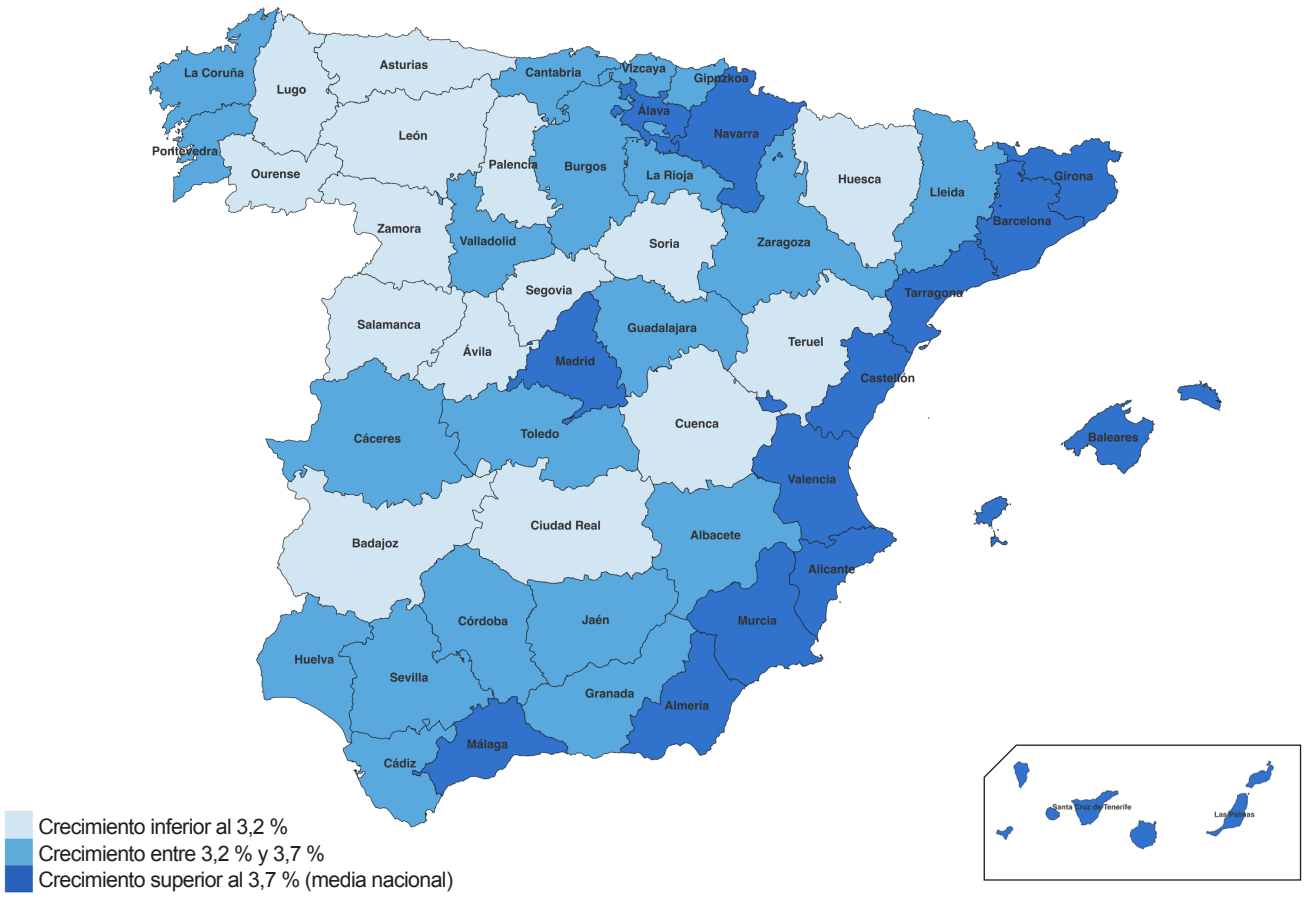
Como ya se ha señalado, entre 1950 y 2021, las 24 provincias que habían perdido población en la segunda mitad del siglo XX, pasaron de representar un 30,4 % del VAB nacional a solo un 17,8 %. Especialmente intensa fue la caída del peso relativo de casi todas las provincias castellanoleonesas excepto Valladolid y Burgos, así como de Cuenca, Teruel, Huesca, Badajoz, Ourense, Lugo, Asturias y Ciudad Real (Figura 9). Mucho menor fue el impacto, en términos de su peso relativo sobre el total nacional, en provincias como la ya mencionada Valladolid, Zaragoza, Burgos, Cáceres, Albacete, Guadalajara, La Rioja, Córdoba y Jaén.

La despoblación está también asociada a la destrucción de empleo que, de forma muy destacada, tuvo lugar en el sector agrario de la economía española. El desarrollo de la industria, la construcción y los servicios generó una demanda de mano de obra que, en gran parte, se dirigió hacia las regiones más dinámicas del país. Los datos disponibles no permiten, en este caso, aislar el efecto de las capitales de provincia y ciudades de más de 50.000 habitantes, pero son un buen reflejo de la distinta dinámica que en materia de empleo han seguido las provincias españolas desde 1950.

Entre 1950 y 2000, las 24 provincias que componen la España despoblada habían perdido 2,25 millones de empleos en la agricultura —sector que en 1950 representaba el 50 % del empleo total de la economía—, creándose 1,91 millones en los demás sectores productivos, de modo que el saldo final fue una destrucción neta de 340.000 empleos. Por el contrario, en las otras

FIGURA 9

TASA DE CRECIMIENTO MEDIO ANUAL ACUMULATIVO DEL VAB POR PROVINCIAS, 1950-2019



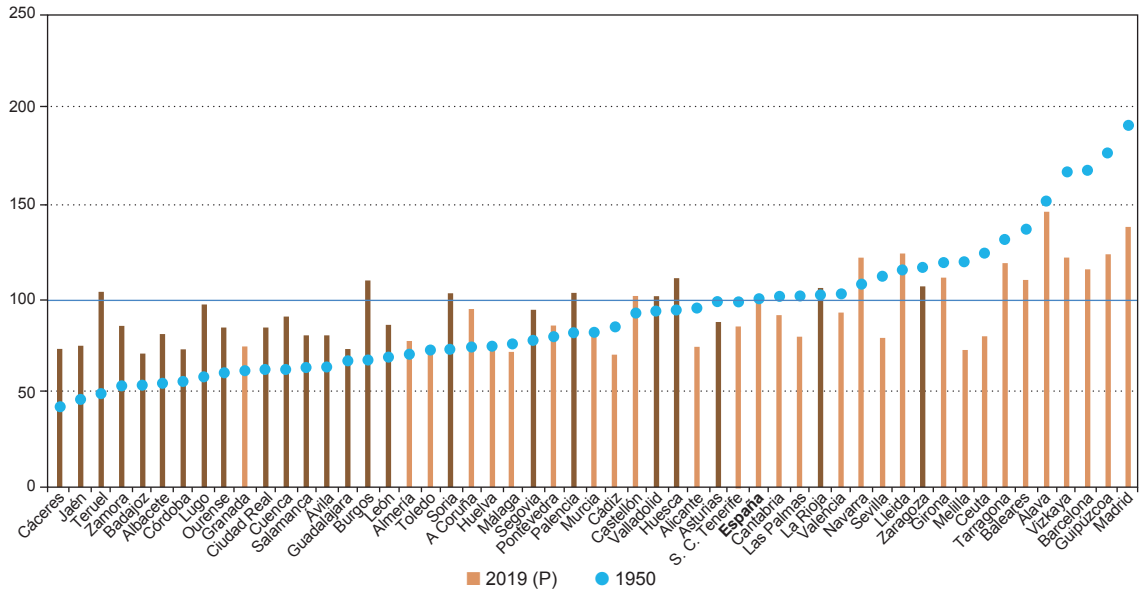
FUENTE: Elaboración propia con datos de Alcaide Inchausti (2003) para el año 1950 y de la *Contabilidad Regional de España* (INE) para el año 2019.

27 provincias, la pérdida de 2,16 millones de empleos en el sector agrario fue sobradamente compensada por la creación de 7,77 millones en los otros tres sectores, con un saldo neto positivo de 5,61 millones de empleo. A su vez, entre 2000 y 2019 —periodo en el que se suceden etapas de expansión, crisis y recuperación—, solo el sector servicios mantiene un signo positivo de creación de empleo, suficiente, eso sí, para que el saldo final haya sido también positivo, pero con diferencias muy apreciables en los dos grupos de provincias. En las que se han despoblado, el empleo total apenas creció en 378.900, un 11 % en 19 años, mientras que en las provincias no despobladas el aumento fue de 3,28 millones, un 24,7 %.

Los datos anteriores no tienen en cuenta, por no disponer de dicha información, la desigual incidencia del proceso de destrucción de empleo en el interior de cada provincia. El efecto de atracción de las capitales en

FIGURA 10

VAB PER CÁPITA DE LAS PROVINCIAS ESPAÑOLAS, 1950 Y 2019
(A precios constantes de 2015. Base 100 España)



NOTA: En color más oscuro las provincias de la España despoblada.
FUENTE: Elaboración propia con datos de Alcaide Inchausti (2003) para el VAB y el empleo del año 1950 y con datos del INE para el año 2019 (*Contabilidad Regional de España* y *Padrón Municipal de Habitantes de 2019*).

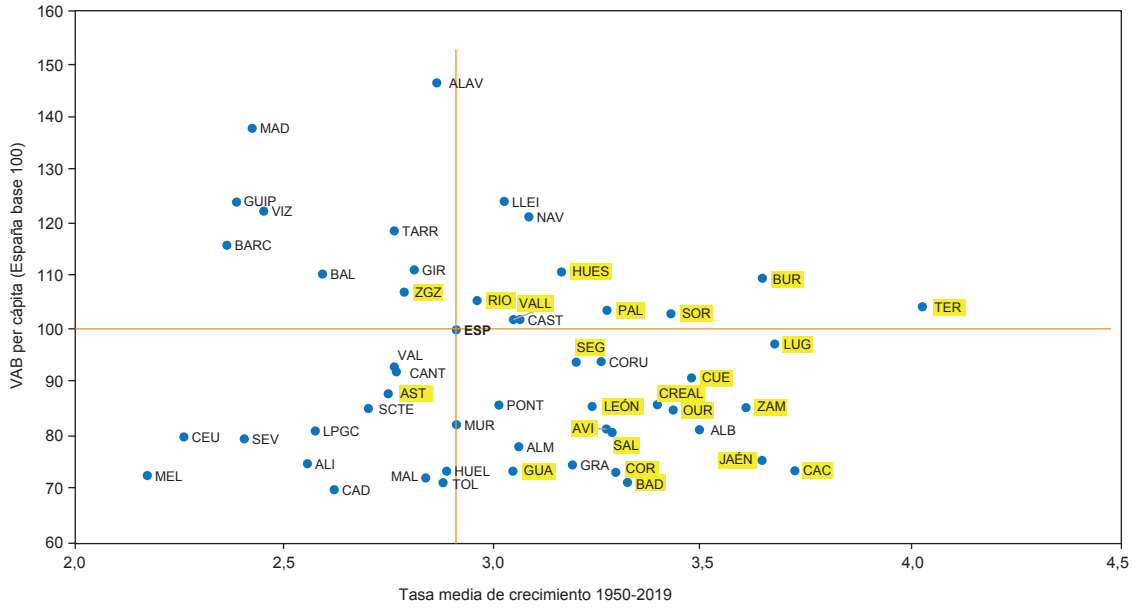
Valladolid, Zaragoza o La Rioja explica, por ejemplo, que en esos tres casos el resultado final haya sido positivo, frenando el proceso de despoblación de esas provincias en términos agregados. Asturias, Albacete y Burgos mantienen prácticamente su nivel de empleo, en tanto que Huesca, Córdoba, Guadalajara y Ciudad Real presentan descensos muy pequeños. En cambio, allí donde el efecto de las capitales no se produjo o lo hizo con mucha menos fuerza, la pérdida de empleos fue muy elevada: más del 40 % en Segovia, Soria, Zamora, Ourense, Cuenca y Teruel; entre el 30 y el 40 % en Ávila, Lugo y Cáceres; y entre el 20 y el 30 % en Palencia, y León.

Una de las consecuencias más comunes de los procesos migratorios internos es la convergencia de la renta per cápita entre los territorios que pierden población y los que la ganan, un fenómeno que ha sido ampliamente estudiado por la literatura (véase De la Fuente, 1996). El menor crecimiento económico observado en buena parte de las provincias de la España despoblada se amortigua en términos de VAB per cápita por la intensa pérdida poblacional, y lo contrario sucede en las provincias más dinámicas. En 1950 la ratio entre el VAB per cápita de las dos provincias que ocupaban la primera y la última posición en el *ranking*, Madrid y Cáceres, era 4,5; en 2019 esa misma ratio, en este caso entre Álava y Cádiz, era 2,1 (Figura 10). En ausencia de limitaciones a la movilidad, los factores productivos se habrían desplazado hacia las provincias donde es mayor su productividad marginal y, por tanto, sus expectativas de ingresos.

El análisis de la convergencia regional en España no forma parte de los objetivos de este artículo, pero sí es pertinente señalar que si bien la desigualdad entre el PIB

FIGURA 11

TASA DE CRECIMIENTO DEL VAB PER CÁPITA (1950-2019) Y VAB PER CÁPITA 2019 (España base 100)



FUENTE: Elaboración propia con datos de Alcaide Inchausti (2003) para el VAB del año 1950 y con datos del INE para el VAB y para la población del año 2019 (*Contabilidad Regional de España* y *Padrón Municipal de Habitantes de 2019*, respectivamente).

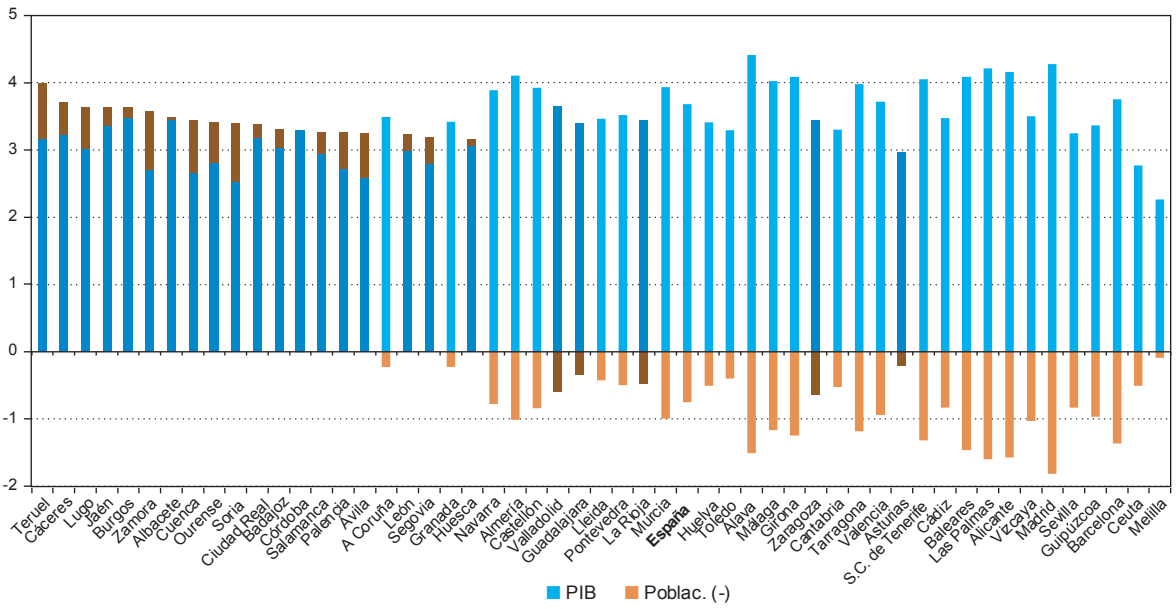
o la renta per cápita de las provincias españolas ha disminuido de forma inequívoca entre 1950 y 2019 (convergencia *sigma*), cualesquiera que sean los indicadores utilizados, hay sin embargo al menos dos etapas en el proceso de convergencia: una primera, que partiría de 1950 y llega hasta el decenio de 1980, en la que existe una fuerte reducción de la desigualdad y otra posterior, desde 1980 hasta el presente, en el que dicho proceso se estanca e incluso se revierte, dependiendo del tipo de indicadores utilizados (Díez-Minguela *et al.*, 2018).

Entre las posibles explicaciones de esta interrupción de la convergencia, Raymond Bara y García Greciano (1996) ya se referían al paralelismo existente entre la evolución de la convergencia *sigma* en España y los saldos migratorios netos interregionales, aunque no quepa achacar a estos en exclusiva la causalidad de la primera. A su vez, Minondo *et al.* (2013) también encuentran una relación negativa entre el crecimiento del PIB per cápita y las migraciones interiores entre 1997 y 2012, aunque con matices distintos antes y después de la crisis económica iniciada en 2008, según se trate de migrantes nacidos en España o de extranjeros.

En lo que se refiere a las provincias que se han despoblado, todas excepto Zaragoza, La Rioja y Asturias tenían en 1950 un VAB per cápita inferior a la media nacional y de las 24 provincias del grupo, 17 ocupaban las 20 últimas posiciones. Parece claro, por tanto, que los factores económicos relacionados con el nivel de vida de estas provincias fueron determinantes de los procesos migratorios hacia las regiones que ofrecían mejores oportunidades de ingresos. En 2019, en cambio, ocho de las 24 provincias presentaban un VAB per cápita superior a la media del país, incluyendo entre ellas a dos de las más afectadas por la despoblación,

FIGURA 12

DESCOMPOSICIÓN DEL CRECIMIENTO DEL VAB PER CÁPITA, 1950-2019, ENTRE EL CRECIMIENTO DEL VAB TOTAL Y EL CRECIMIENTO DE LA POBLACIÓN (Tasa media anual acumulativa)



NOTA: a) El crecimiento de la población se refleja en la figura con el signo contrario (negativo cuando hay aumento y positivo cuando hay reducción). b) En color más oscuro las provincias de la España despoblada.
FUENTE: Elaboración propia con datos de Alcaide Inchausti (2003) para el VAB y el empleo del año 1950 y con datos del INE para el año 2019 (*Contabilidad Regional de España* y *Padrón Municipal de Habitantes de 2019*).

Teruel y Soria; y entre las 20 últimas solo había ocho pertenecientes al grupo de las despobladas.

Excepto Asturias y Zaragoza, todas las provincias incluidas en la España despoblada aumentaron su VAB por habitante por encima de la media española entre 1950 y 2019. Estaríamos también, por tanto, en presencia de la llamada convergencia *beta*, aquella que se produce cuando la tasa de crecimiento de la muestra de países o regiones está relacionada negativamente con la renta per cápita inicial. Con todo, la convergencia no se habría materializado de forma absoluta, pues, aunque se han reducido las diferencias, estas se han estabilizado. En 2019, Huesca, Burgos, Zaragoza, La Rioja, Teruel, Palencia, Soria y Valladolid superaban la media del país. En cambio, y a pesar de crecer más que el promedio nacional (excepto Asturias), seguían por debajo de la media las otras 15 provincias del grupo analizado, con especial distancia en el caso de Badajoz, Córdoba, Guadalajara y Cáceres (Figura 11).

Como hemos apuntado, la dinámica de convergencia en el VAB per cápita de las provincias españolas tiene parte importante de su explicación justamente en el fenómeno de las migraciones interiores y de la despoblación. Una simple descomposición de la tasa de crecimiento medio anual acumulativo del VAB per cápita de 1950 a 2019 entre las tasas correspondientes de evolución del VAB total y de la población revela que, en las provincias de Soria, Zamora, Cuenca, Ávila y

Teruel más de un 20 % del aumento del VAB per cápita se debió a la disminución de la población, y en las de Ourense, Lugo y Palencia, entre un 15 y un 20 %. Por el contrario, en las provincias que más aumentaron su población, esta variable reduce la tasa de crecimiento del VAB por habitante (Figura 12). Este efecto «compensador» de la despoblación sobre el VAB per cápita de los que se quedan ha de tenerse bien en cuenta al establecer comparaciones basadas simplemente en esa variable, pues esa aparente mejora del bienestar no es sino la manifestación del declive demográfico de las provincias afectadas.

5. Tipología de las provincias de la España despoblada: un análisis *cluster*

El análisis realizado hasta el momento desvela diferencias más que apreciables en la trayectoria y en la situación actual de las provincias incluidas en la España despoblada. A los efectos de proponer posibles políticas públicas para hacer frente a algunas de las consecuencias del fenómeno de la despoblación, es importante contar con una tipología de las provincias atendiendo a sus principales características demográficas y económicas, de modo que se pueda afinar mejor el tipo de acciones que podrían llevarse a cabo. El estudio de *clusters* que se realiza en este apartado se circunscribe a las variables que se han tomado en consideración en este estudio, que entendemos son suficientemente representativas de la problemática económica y demográfica de las provincias españolas. Un análisis más amplio podría incluir también variables sobre equipamientos sociales, comunicaciones, infraestructuras y otras, pero ello sobrepasa los límites establecidos en el origen de este trabajo.

Concretamente, se ha contado con diez variables, cinco demográficas (en las que no se incluyen las capitales de provincia y ciudades de más de 50.000 habitantes) y cinco económicas (que se refieren a toda la provincia). Las primeras son: la población relativa en 2021 (*pob2021*), la densidad de población en ese mismo año (*densi2021*), el porcentaje de población mayor de 65 años (*pob65*) y menor de 20 años (*pob20*) también en 2021 y, finalmente, la evolución relativa de la población total de cada provincia desde 1950 hasta 2021 (*tvpob_2021_1950*). Las cinco variables económicas son: el peso del VAB agrario (*agr*) y de la industria (*indus*) en el VAB total de cada provincia, el VAB per cápita de 2019 normalizado (*vabpc2019*), la tasa de paro (*paro*) y el crecimiento del empleo (*crec_empleo*) entre 1950 y 2019.

El método de agrupamiento utilizado es el conocido como *k-medias*, donde las provincias seleccionadas se dividen en *k* grupos, quedando cada una de ellas en el grupo cuya distancia media (euclídea) calculada a partir de las diez variables utilizadas es menor, una vez estandarizadas dichas variables por cuanto sus magnitudes originales son muy diferentes. Cada grupo o *cluster* tiene un centro de gravedad o centroide que permite situar las observaciones más cercanas al mismo y a su vez más lejanas del resto, de modo que las provincias de cada grupo serán muy semejantes entre sí y muy distintas de las de los demás grupos.

Una cuestión clave en este método es la elección del número de *clusters* (*k*). A tal fin se ha utilizado el *silhouette score*, que ofrece una representación gráfica de la distancia que separa a los grupos resultantes[3]. Los resultados muestran que la mejor elección corresponde a *k*=3 grupos. No obstante, en este proceso hay una provincia, Asturias, cuyas características singulares la sitúan en una posición de *outlier* que rompe los mejores agrupamientos obtenidos en trabajos anteriores (Bandrés y Azón, 2021). Se trata de la

[3] El método proporciona una medida de la cercanía de cada punto en relación con el conjunto de puntos de los grupos vecinos con un rango [-1, +1] y, por tanto, una forma de evaluar visualmente el número de grupos. Los coeficientes de silueta (como se denominan estos valores) cercanos a +1 indican que la observación está lejos de los *clusters* vecinos; un valor de 0 señala que la observación está en o muy cerca del límite de decisión entre dos *clusters* vecinos y, finalmente, los valores negativos indican que esas observaciones podrían haber sido asignadas al conglomerado incorrecto. Agradecemos a Lola Gadea su inestimable colaboración en este punto del trabajo.

TABLA 1

VALORES MEDIOS POR PROVINCIA DE LAS VARIABLES DE CADA GRUPO EN SUS MAGNITUDES ORIGINALES

	pob2021	*tvpob_2021_1950*	*pob20*	*pob65*	*densi2021*	*agr*	*indus*	*paro*	*vabpc2019*	*crec_empleo*
cluster1	0,0290	-0,4937	15,3142	26,4457	13,6655	0,0811	0,1677	0,1062	94,7720	-0,5528
cluster2	0,0755	-0,3147	19,0814	20,2729	24,7860	0,0881	0,1436	0,1912	76,7619	-0,3612
cluster3	0,0424	-0,0680	20,6047	18,0326	23,7576	0,0450	0,2518	0,1145	96,9871	0,0341
Asturias	0,0725	-0,3570	13,9343	26,9386	39,6975	0,0159	0,1991	0,1253	88,0267	-0,1795

FUENTE: Elaboración propia con datos de Alcaide Inchausti (2003) para el VAB y el empleo del año 1950 y con datos del INE para el año VAB de 2019 y la población (*Contabilidad Regional de España* y *Padrón Municipal de Habitantes*).

provincia con mayor densidad de población en el territorio fuera de la capital y de sus otras ciudades de más de 50.000 habitantes, pero a diferencia de otras con parecidos registros de densidad, su tasa de envejecimiento está también entre las más elevadas, presenta una caída vertiginosa de la población total a partir de los años 60, y en cada variable se asemeja a provincias que en las demás variables están alejadas entre sí. Los métodos de agrupamiento arrojan resultados contradictorios cuando introducimos Asturias en el análisis *cluster,* motivo por el cual hemos decidido no adscribirla a ninguno de los tres grupos.

En consecuencia, los tres *clusters* en los que se integrarían 23 provincias —al margen del caso de Asturias— estarían formados por (véase la Figura 13):

- Grupo 1: Ávila, Cuenca, León, Zamora, Salamanca, Lugo, Ourense, Segovia, Palencia, Burgos, Soria, Teruel y Huesca.
- Grupo 2: Albacete, Ciudad Real, Badajoz, Cáceres, Córdoba y Jaén.
- Grupo 3: Guadalajara, La Rioja, Valladolid y Zaragoza.

Los valores medios por provincia de las variables de cada grupo en sus magnitudes originales se presentan en la Tabla 1.

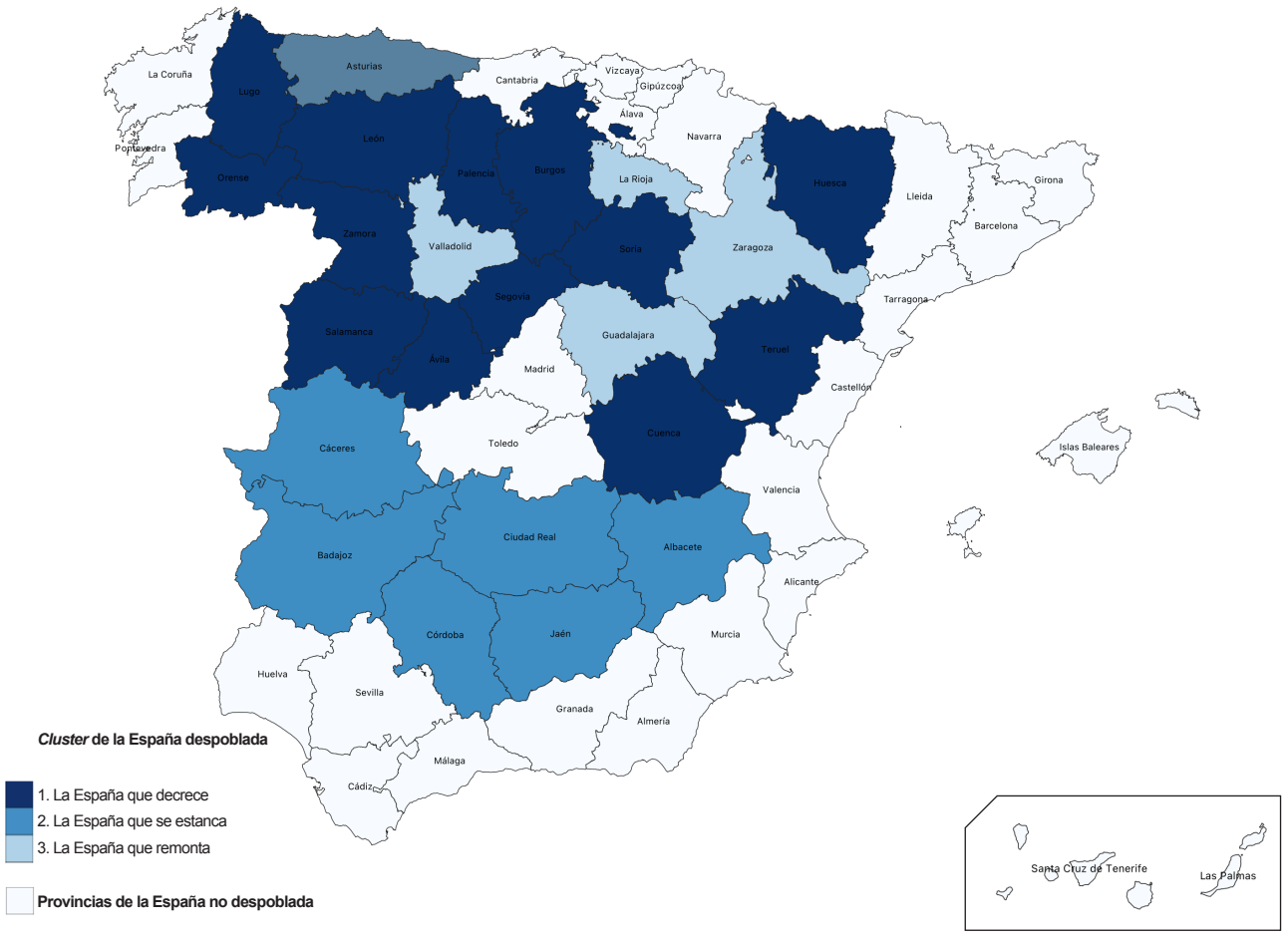
El grupo 1 es el que cuenta con los peores registros demográficos: es la España despoblada que decrece[4]. Es el que más población ha perdido en los últimos 70 años (muy por encima de los otros dos), el menos habitado, en términos absolutos y relativos, y el que cuenta con una población más envejecida. No cabe duda, por tanto, de que en términos estrictamente demográficos el núcleo duro del problema analizado a lo largo de este artículo se focaliza en esas 13 provincias, con un efecto añadido muy relacionado con su declinante demografía: una muy fuerte destrucción de empleo. Sin embargo, sus restantes registros económicos son bastante mejores que los del grupo 2 y no están tan alejados de los del grupo 3. Posee una base industrial con un peso aceptable, su VAB por habitante está en torno la media nacional y su tasa de paro es comparativamente baja.

El grupo 2, en la mitad sur del país, está formado por provincias bastante pobladas, y si bien han perdido también mucha población, no han visto desaparecer tantos

[4] En comparación con los resultados obtenidos en Bandrés y Azón (2021), Huesca y Burgos abandonan el grupo 3, en el que estaban incluidas, si bien en posiciones que estaban cercanas al límite de su pertenencia, y pasan a integrarse en el grupo 1, también ahora con valores al límite de su presencia en ese conglomerado.

FIGURA 13

TIPOLOGÍA DE LAS PROVINCIAS DE LA ESPAÑA DESPOBLADA (ANÁLISIS *CLUSTER*)



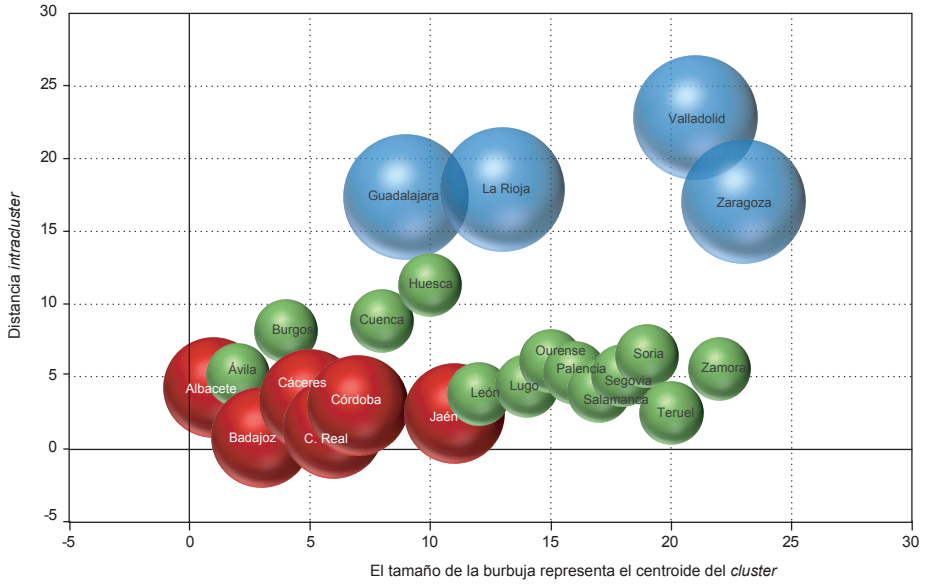
FUENTE: Elaboración propia con datos de Alcaide Inchausti (2003) para el VAB y el empleo del año 1950 y con datos del INE para el año VAB de 2019 y la población (*Contabilidad Regional de España* y *Padrón Municipal de Habitantes*).

empleos como en el grupo 1, y cuentan con una buena dotación de población joven y no demasiada población envejecida. Sin embargo, las variables económicas son muy negativas: se trata de provincias generalmente agrarias con bajo peso de la industria, muy elevada tasa de paro y niveles muy bajos de PIB por habitante. Es la España despoblada que se estanca. Probablemente, el problema no sea tanto demográfico como de reactivación económica y de utilización más productiva de sus recursos.

Finalmente, el grupo 3 es el que tiene mejores indicadores económicos: un PIB per cápita claramente por encima de la media, baja tasa de desempleo, elevado peso del sector industrial y con menores pérdidas de población, gracias a la presencia de importantes núcleos capitalinos que les ha permitido una creación de empleo

FIGURA 14

MAPA DE BURBUJAS DE LA ESPAÑA DESPOBLADA (ANÁLISIS *CLUSTER*)



FUENTE: Elaboración propia con datos de Alcaide Inchausti (2003) para el VAB y el empleo del año 1950 y con datos del INE para el año VAB de 2019 y la población (*Contabilidad Regional de España* y *Padrón Municipal de Habitantes*).

positiva. En cuanto a la demografía, ocupan una posición no muy alejada del grupo 2, pero con menores problemas de envejecimiento. Es la España despoblada que remonta.

Una vez delimitados los tres *clusters*, hemos confeccionado un mapa de burbujas (Figura 14) a partir del valor de cada uno de los tres centroides y de la distancia *intracluster* de cada provincia, lo que permite visualizar con mayor precisión la posición de las provincias de los distintos grupos. Así, por ejemplo, en el grupo 1 se pueden apreciar una elevada proximidad en las características seleccionadas entre Soria, Teruel, Zamora y Segovia, por un lado; Lugo, Ourense, León, Zamora y Salamanca, por otro; Huesca con Cuenca y Burgos con Ávila. En el grupo 2, el más poblado, las similitudes son muy destacables entre las dos provincias andaluzas, Córdoba y Jaén, estas dos también con Badajoz y Cáceres, si bien esta y Jaén tienen también proximidad con algunas provincias del grupo 1. Finalmente, en el grupo 3, hay quizás mayores distancias internas. Zaragoza y Valladolid muestran bastante proximidad entre sí, como sucede entre Guadalajara y La Rioja. A destacar también la cercanía de Huesca a alguna de las provincias del grupo 1.

6. Conclusiones

Las 24 provincias que hemos caracterizado como integrantes de la España despoblada albergaban en 1950 el 37,2 % de la población del país, generaban el 30,4 % del VAB y proporcionaban el 36,9 % del empleo. 70 años después, ya solo acogían el 20 % de la población, producían el 17,8 % del VAB y aportaban el 18,7 % del empleo. Es decir, que habrían perdido casi la mitad de su peso demográfico, económico y laboral en España. La tasa de crecimiento medio anual acumulativo del VAB desde 1950 ha sido casi un

punto porcentual inferior a la media nacional en Soria, Ávila, Cuenca, Zamora, Palencia, Segovia, Ourense y Salamanca, y más de medio punto inferior en Asturias, León, Lugo, Badajoz, Huesca, Teruel y Ciudad Real. La brecha que genera este diferencial de crecimiento anual a lo largo de setenta años es mayúscula: el PIB de las provincias que crecieron un punto por debajo de la media del país era en 2019 la mitad del que hubieran alcanzado si su trayectoria hubiese sido igual que dicha media.

La mayor parte de la pérdida poblacional y económica de estas provincias tuvo lugar en los años 50, 60, 70 del siglo pasado y, de forma mucho más atenuada, en los 80. De hecho, desde 1991 se detecta una relativa estabilización de la población con un ligero aumento en el primer decenio del siglo XXI.

Aun dentro de unas pautas comunes en las 24 provincias afectadas, la intensidad de la despoblación ha sido muy diferente en unos y otros territorios. Excluyendo las capitales, provincias como Soria, Teruel, Cuenca, Palencia, Zamora y Huesca están por debajo de los 12,5 habitantes/km^2, que es la cifra que sirve como referencia a la Unión Europea para definir las zonas con «muy baja densidad de población», habiendo perdido casi todas ellas más de la mitad de su población. Situaciones parecidas se dan en Ávila, Burgos, Segovia, Cáceres, Salamanca y León. En cambio, Guadalajara, La Rioja o Valladolid han recuperado en el siglo actual la práctica totalidad de la población perdida, y también se aprecian mejoras en Albacete, Ciudad Real y Zaragoza, de manera que su realidad demográfica es más favorable.

Algo parecido sucede con la propia estructura de la población por edades. Las provincias que han padecido la despoblación con mayor intensidad son también las que tienen mayores tasas de envejecimiento (cerca de 10 puntos porcentuales por encima de la media nacional, 19 %, en términos de población mayor de 65 años) y, en correspondencia, menor reserva de población joven (entre 7 y 9 puntos porcentuales por debajo del 20 %, que es el promedio del país), circunstancia esta última que supone un serio obstáculo para el relevo generacional de la población activa.

Es importante destacar que la despoblación de la España interior, lejos de acentuar las divergencias en el nivel de vida del conjunto del país, aproxima la renta per cápita gracias a los movimientos migratorios. La ratio entre el VAB por habitante de las dos provincias que ocupaban la primera y la última posición en España era 4,5 en 1950, cifra que se había reducido a 2,1 en 2019. De las 24 provincias que hemos caracterizado como integrantes de la España despoblada, 17 ocupaban en 1950 las 20 últimas posiciones en cuanto a VAB per cápita y todas, excepto Zaragoza, La Rioja y Asturias, estaban por debajo de la media nacional. En 2019, sin embargo, en 8 de las 24 provincias se superaba el VAB por habitante nacional (Huesca, Burgos, Zaragoza, La Rioja, Teruel, Palencia, Soria y Valladolid), pero otras 16 continuaban por debajo de la media, con Badajoz, Córdoba, Guadalajara y Cáceres entre las últimas posiciones.

En todo caso, más de una quinta parte del aumento del VAB per cápita en provincias como Soria, Zamora, Cuenca, Ávila y Teruel y porcentajes algo menores, pero también relevantes, en otras provincias, tienen su explicación justamente en la pérdida de población y no en el dinamismo de sus economías. Se trata de un efecto de «compensación» que hay que tener en cuenta pues refleja, precisamente, el impacto del proceso de despoblación en la renta por habitante.

A lo largo del trabajo se han podido detectar diferencias importantes tanto en la trayectoria pasada como en la situación actual de las provincias de la España despoblada. Con objeto de agrupar en un determinado número de *clusters* las provincias que cuentan con mayores factores de similitud entre sí y que, a su vez, son muy distintas de las demás, se han tomado cinco variables demográficas y cinco variables económicas, dando como resultado una elección óptima de tres *clusters*, con Asturias como caso particular.

El primer grupo está formado por Ávila, Cuenca, León, Zamora, Salamanca, Lugo, Ourense, Burgos,

Segovia, Palencia, Soria, Teruel y Huesca. Es el núcleo duro de la despoblación —la España despoblada que decrece— y el que cuenta con los peores registros demográficos: son las provincias que han perdido más población, las que tienen menos densidad de habitantes/km^2 y una población más envejecida. Sus registros económicos, en cambio, son mejores que los del siguiente grupo: poseen una base industrial aceptable, su VAB per cápita está alrededor de la media nacional y su tasa de paro es comparativamente baja, lo que también concuerda con un menor peso de la población joven en su pirámide demográfica. Se trata del grupo que requiere políticas de mayor alcance y continuidad si se pretende detener, o revertir, un proceso de despoblamiento y declive económico que se viene arrastrando desde hace décadas.

El segundo grupo lo integran las provincias más pobladas ubicadas en el sur del país, provincias que, si bien sufrieron importantes procesos migratorios, mantienen una buena base de población joven en su estructura demográfica: Albacete, Ciudad Real, Badajoz, Cáceres, Córdoba y Jaén. Pero es una España despoblada que se estanca. Su principal desventaja en comparación con los otros dos grupos son las variables económicas: provincias con escaso peso del sector industrial, bajos niveles de VAB por habitante y muy elevadas tasas de paro. Estas provincias probablemente requerirían otro tipo de medidas, diferentes de las del grupo 1, dirigidas a la creación de empleo, puesto que a pesar de haber sufrido intensos procesos migratorios cuentan aún con población joven en edad de trabajar.

Finalmente, el tercer grupo, formado por Guadalajara, La Rioja, Valladolid y Zaragoza, se sitúa en una posición relativamente ventajosa en cuanto a sus indicadores demográficos, con mayor densidad de población y menores problemas de envejecimiento, a la vez que presenta los mejores registros económicos: elevado peso de la industria, bajas tasas de paro, capacidad de creación de empleo y un VAB por habitante por encima de la media. Las acciones destinadas a este grupo deberían ser muy selectivas y dirigidas a corregir carencias o desequilibrios puntuales que podrían ser un obstáculo para recuperar tasas de crecimiento y de creación de empleo al menos en la media del país.

Referencias bibliográficas

Alcaide Inchausti, J. (2003). *Evolución económica de las regiones y provincias españolas en el siglo XX.* Fundación BBVA.

Bandrés, E. y Azón, V. (2021). *La despoblación de la España interior* (Documentos de Trabajo y Notas Técnicas de Funcas). Febrero.

Camarero, L. (2020). Despoblamiento, baja densidad y brecha rural: un recorrido por una España desigual. *Panorama Social*, 31, 47-73.

Camarero, L. (Coord.), Cruz, F., González, M., del Pino, J. A., Oliva, J. y Sampedro, R. (2009). *La población rural de España. De los desequilibrios a la sostenibilidad social*. Fundación "la Caixa".

Collantes, F. y Pinilla, V. (2019). *¿Lugares que no importan? La despoblación de la España rural desde 1900 hasta el presente*. Prensas de la Universidad de Zaragoza.

De la Fuente, Á. (1996). Economía regional desde una perspectiva neoclásica. De convergencia y otras historias. *Revista de Economía Aplicada*, *4*(10), 5-63.

Díez-Minguela, A., Martínez-Galarraga, J., & Tirado-Fabregat, D. A. (2018). *Regional inequality in Spain 1860-2015*. Palgrave Macmillan.

Dijkstra, L., & Poelman, H. (2014). *A harmonised definition of cities and rural areas: the new degree of urbanization* (Regional Working Paper No. 01/2014). European Commission.

García Delgado, J. L. y Jiménez, J. C. (1999). *Un siglo de España. La economía*. Marcial Pons.

Gutiérrez, E., Moral-Benito, E., Oto-Peralías, D., & Ramos, R. (2020). *The spatial distribution of population in Spain: an anomaly in European perspective* (Documentos de Trabajo del Banco de España n.º 2028).

Minondo, A., Requena, F. y Serrano, G. (2013). Movimientos migratorios en España antes y después de 2008. *Papeles de Economía Española*, 138, 80-97.

Raymond Bara, J. L. y García Greciano, B. (1996). Distribución regional de la renta y movimientos migratorios. *Papeles de Economía Española*, 67, 185-201.

United Nations. (2019). *World urbanization prospects. The 2018 revision*. New York.